

## Crisis e inversión en TIC para la mejora de la productividad

Todo cambio de año trae consigo un deseo de transformación y una voluntad de materializar, tanto en el ámbito profesional como en el personal, nuevas metas que hagan que el nuevo año sea mejor.

El mundo actual, sumido en una grave crisis financiera, no parece invitar al optimismo que suele impregnar estas fechas.

En anteriores editoriales les comentábamos el papel directivo del CIO (Chief Information Officer) como un profesional TIC cada vez más implicado en la Alta Dirección de la empresa. Sin embargo, es obvio que lo que prima es la cuenta de resultados. En ese sentido, el Directivo Financiero parece que siempre va a tener más preponderancia en una organización.

Ahora bien, curiosamente, la situación actual realimenta la creencia de que todo saneamiento pasa por reducción de costes en recursos humanos y reducción de inversiones que no produzcan un beneficio inmediato. O ése suele ser el planteamiento de muchos Directivos Financieros. No parece plantearse nadie de forma seria si las recomendaciones de cualquier directivo, en cuanto a inversión, servían para mejorar la productividad o no.

Esa tendencia no suele llevar a ninguna organización, sea pública o privada a un aumento de la productividad. La productividad tiene mucho más que ver con saber si se hacen las cosas adecuadas, de la manera correcta y en el momento óptimo. La productividad tiene más relación con los activos de información y conocimiento de una organización y su uso en sus procesos productivos de negocio.

Un Directivo TIC, pensará si la información y conocimientos necesarios para lograr los objetivos de la organización están ya presentes en ella, y si son accesibles y utilizables. O si ha de buscarlos fuera de la organización, para integrarlos en ella o subcontratarlos sin llegar al extremo de perder el control.

Esa unión de información más conocimiento terminará integrándose, vía aplicación de la tecnología, en los procesos productivos de la organización.

Un Directivo TIC pensará en cómo puede optimizar los procesos que impulsan la actividad de su organización, cómo agilizarlos y hacer que la información precisa esté al alcance de las personas que deben tomar las decisiones, y, además, correlar esa información con el resto de actividades productivas de la misma para, a su vez, mejorarlas.

Este planteamiento es aplicable a la Administración Pública, que aunque carente de una motivación de ganancia económica, sí cuenta como núcleo de negocio la prestación de unos servicios públicos para los cuales información, conocimiento y productividad son claves. Y en las que la apuesta decidida de implantación de las TIC en la Administración ha demostrado que es el centro de todo avance en productividad. Puede que el coste inversor amedrente a la Alta Dirección, sea ésta Pública o Privada, y cuente con el rechazo del Directivo Financiero como riesgo de inversión a evitar. Pero, ¿no es obvio que fundamentalmente en el sector privado, el riesgo ya se ha producido mediante inversiones que poco o nada tenían que ver con mejoras en la productividad?

Ese conocimiento transversal y de negocio, combinado con el conocimiento de la tecnología que puede materializar esa mejora productiva, es lo que debe aportar el Directivo TIC como elemento diferenciador frente a tradicionales recetas económicas que apenas han variado desde el siglo XIX.

Todo ello frente al pensamiento económico – financiero clásico, que ante la crisis se basa fundamentalmente en desprenderse de activos incómodos, y adquirir otros nuevos a bajo precio, para los que contaba poco si estaban integrados con el resto de activos de la organización en una estrategia de mejora productiva. ¿Acaso es menor el riesgo económico de estas operaciones que una inversión en TIC para la productividad?

En ese sentido, tal vez los esfuerzos inversores deberían fijarse en los logros productivos que la inversión en TIC ha producido en organizaciones como las Administraciones Públicas.

De forma responsable, evitando excesos triunfalistas al respecto de la idoneidad de invertir en TIC, hay que hacer notar que tampoco las TIC, si se aplican incorrectamente, se ven libres de ser cuestionadas como inversión adecuada a la mejora del negocio. Pero es obvio que la mejora de la productividad pasa por la alineación de los conocimientos y la información, junto con el resto de activos, a los objetivos de la organización. Y que el elemento de unión de todo esto, por definición, son las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones.

Por ello, ASTIC les desea desde estas páginas un nuevo año en el que todos los proyectos TIC resulten exitosos y de provecho. 🍀